



HAL
open science

”Exilios y desplazamiento identitario en El cuerpo en que nací (2011) de Guadalupe Nettel”

Mónica Cárdenas Moreno

► To cite this version:

Mónica Cárdenas Moreno. ”Exilios y desplazamiento identitario en El cuerpo en que nací (2011) de Guadalupe Nettel”. Editorial de la Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica. Migraciones, viajes y transferencias culturales: huellas de movilidades entre México, Centroamérica, Francia y España (1821-2021), pp.373- 389, 2022, 978-9930-608-03-6. hal-03696472

HAL Id: hal-03696472

<https://hal.science/hal-03696472v1>

Submitted on 16 Jun 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

CAPÍTULO 16.

EXILIOS Y DESPLAZAMIENTO IDENTITARIO EN *EL CUERPO EN QUE NACÍ* (2011) DE GUADALUPE NETTEL

Mónica Cárdenas Moreno¹

INTRODUCCIÓN

La desterritorialización² es uno de los ejes más estudiados en la novela hispanoamericana actual, aunque no siempre se utilice este término para aludir a la superación de las literaturas nacionales que da paso a la transitoriedad y al nomadismo del sujeto representado. En este contexto, la construcción identitaria tiende a desplazarse desde un espacio concreto exterior (tal como país o Estado nación) complejo y cambiante, hacia otro más bien íntimo, y en muchos casos, circunscrito al cuerpo. A pesar de que en las novelas que aquí nos sirven como referencia, los personajes se encuentran de algún lado del Atlántico, el dinamismo de sus viajes termina restándole importancia al continente en el que se encuentran y la atención se centra, más bien, en los pedazos de lugares o de experiencias que lleva en sí como cicatrices, marcas o tatuajes.

Creemos que uno de los ejemplos más destacados de este fenómeno que se intensifica en la literatura del siglo XIX es la novela *El cuerpo en que nació* (2011) de Guadalupe Nettel. Se trata, en primer lugar, de una novela en la que el tema identitario es central, ya que estamos frente, a la vez, a una novela de formación (la historia de niñez y adolescencia de una joven escritora) y a una autoficción³ (coincidencia intencionada de experiencias y rasgos entre la

-
- 1 Profesora titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Reunión (Francia). Correo electrónico: monica.cardenas-moreno@univ-reunion.fr
 - 2 La globalización y la postmodernidad como experiencias consolidadas en el siglo XXI transforman los universos representados y las voces en la novela actual. Este fenómeno ha sido abordado a través de varias nociones como la de extraterritorialidad o postnacionalidad, véase: Marisa Martínez, "Contemporáneos, nómadas y multilingües. La posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual", *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia* 3 (2012): 9-18. En todo caso, se intenta establecer una clara diferencia con la producción literaria del siglo XX (Boom y Post-Boom) en la que los autores, sus posturas y proyectos literarios aún se circunscribían a territorios nacionales.
 - 3 La autoficción, en su forma actual, tiene un hito –no exento de cuestionamientos–, véase: Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007)–: la publi-

protagonista, la voz narrativa y la autora). Además, la intriga de la novela nos muestra distintas formas de exilio: desde el exilio territorial (la estadía de la protagonista en el sur de Francia adonde se traslada desde México), hasta los exilios familiares y corporales, lo que sugiere un desplazamiento en la formación identitaria de dicha voz.

Para comprender estas distintas dimensiones del exilio, utilizaremos la noción de Giorgio Agamben. El filósofo italiano realiza una atenta exploración de la evolución del concepto de exilio a partir de lo propuesto por varios filósofos griegos y latinos, así, por ejemplo, Sócrates define su condena a muerte como una *apodemia*, una “emigración” o “abandono del *demos*”, en cierto modo, un exilio. Por otro lado, el exilio supone para Plotino una separación del alma del cuerpo, una liberación del cuerpo para vivir en lo posible sola en sí, una expresión que indica la soledad y el ensimismamiento. Finalmente, Agamben se basa en el coro de *Antígona* de Sófocles para afirmar que al que no pertenece a la *polis* se le llama con un oxímoron que lo margina, pero que al mismo tiempo lo diviniza: el “superpolítico apátrida”. El filósofo italiano se pregunta cómo se puede entender este oxímoron: “el sentido de la fórmula consistiría, pues, en reivindicar la “politicidad del exilio” y no tanto en definir la vida filosófica como “exilio de la política”⁴. Se reivindica, por lo tanto, paradójicamente el exilio como la condición política más auténtica. A través de este ejercicio, la verdadera esencia política del hombre/sujeto ya no consiste en su simple adscripción a una comunidad determinada, sino que coincide más bien con aquel elemento inquietante que Sófocles había definido como “superpolítico-apátrida”⁵.

Gracias a esta noción, podemos preguntarnos de qué manera el desplazamiento identitario del territorio geográfico al corporal, en la novela de Nettel, configura a la protagonista-narradora como una superpolítica apátrida o, en otros términos, cuál es la politicidad que propone la novela a través de la voz encarnada (en términos de Judith Butler) de su protagonista. Frente a dicho

cación de *Fils*, en 1977, del escritor francés Serge Doubrovsky. Desde este momento, no solo ha aumentado la publicación de este tipo de literatura, sino que se ha reflexionado acerca de ella. El punto de partida es el pacto autobiográfico, es decir, una narración ficticia de acontecimientos y de hechos que se presentan como estrictamente reales o que coinciden con una realidad extraliteraria. El aparente oxímoron que encierra vuelve a enriquecer, desde luego, el debate literario acerca de los alcances y la impunidad de la ficción.

4 Giorgio Agamben, “Política del exilio”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 52.

5 Agamben, “Política del exilio”, 52.

cuestionamiento, proponemos dos hipótesis. En primer lugar, el exilio como un estar fuera del territorio donde se nace, pero también como una marginalidad respecto al cuerpo normativizado, le dan a la protagonista las herramientas necesarias para ver de otra manera, para observar las fisuras de su entorno y de sí misma. Esta nueva forma de ver se convierte en un elemento clave de su aprendizaje como escritora. En segundo lugar, creemos que, a través de la vía de la autoficción por la que muchos escritores hispanoamericanos jóvenes han optado, se resemantiza el exilio europeo y se transforma este tópico de la literatura hispanoamericana que podemos rastrear desde, por lo menos, el siglo XIX.

Para desarrollar estas dos hipótesis, vamos a abordar tres aspectos: primero presentaremos los distintos tipos de exilio que se desarrollan en la novela: la voz narrativa se presenta como testigo de exilios ajenos, como exiliada del territorio familiar tras la separación de sus padres y vive su propio exilio territorial en Francia. Luego, nos detendremos en la construcción del espacio corporal como nuevo centro identitario y como fuente de construcción de la imagen de autor a través de la metáfora visual. Finalmente, reflexionaremos en la politicidad de la autoficción en el contexto de la reciente literatura hispanoamericana, es decir, en cómo el proyecto literario de Guadalupe Nettel, sin ser una excepción dentro de su generación, aporta nuevas miradas sobre temas como la maternidad, la escritura en primera persona, el género, etc.

Guadalupe Nettel (Ciudad de México, 1973) es una de las escritoras hispanoamericanas más importantes si tomamos en cuenta la difusión y la aceptación de su obra tanto por el público como por la crítica⁶. Se inicia en la escritura de ficción con la publicación de libros de cuentos *Juegos de artificios* (1993) al que le seguirán: *Les jours fossiles* (2003), *Pétalos y otras historias incómodas* (2008) y *El matrimonio de los peces rojos* (2013). Incursiona en la novela con la publicación de *El huésped* en 2006. Su segunda novela es *El cuerpo en que nací* (Editorial Anagrama, 2011). En *Después del invierno*, publicada en 2014, también aborda el tema del exilio con movimientos más complejos como parte de su doble trama: una mexicana en París y un cubano entre los Estados Unidos y Francia. En 2020, ha publicado su última novela *La hija única*. Su

6 Su obra ha sido traducida a más de quince lenguas; en 2007 fue seleccionada en el grupo de autores Bogotá 39; ha ganado, entre otros, el premio de Narrativa Breve Ribera del Duero, en 2013, y el premio Herralde de novela en 2014.

escritura de ficción, en general, se encuentra atravesada por la importancia de lo corporal, por la forma en que se constituye la subjetividad a partir del defecto y desde las márgenes. La escritura autoficcional no se ha repetido tras la publicación de *El cuerpo en que nací*.

La novela que aquí estudiamos se construye como una larga terapia de psicoanálisis. Una conversación entre la protagonista, Guadalupe, y la doctora Sazlavski a cuya voz nunca accedemos. De esta conversación solo se nos presentan las preguntas de la protagonista y sus propias respuestas como un relato de su pasado desde sus primeros recuerdos. La narración se presenta así como una terapia a la que la protagonista se somete con el objetivo de comprender un pasado marcado por una deficiencia física: una mancha en el ojo le impide tener, durante varios años, un campo visual “normal” y le otorga una determinada posición en su medio familiar y social: se encuentra especialmente vigilada por sus padres, por los médicos, tiene problemas de socialización en la escuela, desarrolla cierta timidez para relacionarse con el sexo opuesto, etc.

La intriga, narrada por la omnipresente voz de la narradora-protagonista ya adulta, nos presenta, en orden cronológico, los eventos y situaciones que considera especialmente relevantes de su pasado: Guadalupe es una niña de clase media acomodada (suelen pasar, por ejemplo, los fines de semana en una casa de campo en las afueras de la ciudad) que nace y crece en Ciudad de México. Tiene un hermano menor y sus padres son profesionales, políticamente de izquierda, que intentan educar a sus hijos en ideas de libertad. Estamos a finales de la década del 70. Debido a una disfunción congénita en el ojo con la que nace Guadalupe, la someten a una estricta terapia que la obliga a llevar un parche en el ojo sano con la finalidad de desarrollar el enfermo. Esto la obligará a tener una visión parcial y borrosa de lo que la rodea y va formando cierta conciencia de singularidad. La historia da un giro a partir de la separación de sus padres, el encierro del padre en prisión y el viaje de la madre a Francia. La protagonista, junto a su hermano menor, pasa un año bajo al cuidado de su severa abuela hasta poder viajar a Aix-en-Provence donde se reencontrará con su madre que ha empezado una nueva vida amorosa. Los cinco años de vida y educación en Francia, en el periodo crucial de la adolescencia y en contacto con una parte de la sociedad discriminada, volverán a transformar su manera de ver la sociedad mexicana a su regreso. Este nuevo giro la va acercando a una sola certidumbre: la necesidad de contar su propia historia.

LOS EXILIOS

Si bien nos interesa demostrar de qué manera el concepto de Agamben se pone en práctica en la novela de Nettel, la importancia del exilio en la novela nace primero de la constatación de la presencia de exilios que podemos denominar tradicionales, es decir, geográficos e incluso nacionales. Recordemos que, de acuerdo con el diccionario de lengua española, las dos primeras acepciones de exilio son: “separación de una persona de la tierra en que vive” y “expatriación, generalmente por motivos políticos”⁷. Ambas presuponen la noción de patria como tierra natal alrededor de la cual se construye parte de la identidad individual.

La narradora protagonista tiene una experiencia bastante cercana desde muy pequeña con las comunidades de exiliados que se instalan en México. Muchos de ellos, chilenos. Se vivían los años 70 y la afinidad política de sus padres con estas familias, generación de exiliados políticos, le brinda una mirada positiva de estos primeros extranjeros con los que ella tiene contacto: “Esos edificios estaban repletos de sudamericanos de izquierda que habían llegado a México para no ser asesinados en sus países fascistas (así nos lo había explicado mi madre con un tono solemne en la voz)”⁸.

El acento extranjero, dentro del castellano, será una de las diferencias que le llame la atención y con la cual identifica su propia diferencia. La capacidad de estos niños para hablar en mexicano con sus coetáneos en los espacios públicos y adoptar el acento de sus familias dentro del hogar le da a la protagonista la pista del travestismo: ella tenía que seguir las reglas impuestas por sus padres dentro de la casa y en otra de las instituciones bajo vigilancia: la escuela, pero quizá era posible que adquiriese otras identidades fuera de estos espacios. Durante algún tiempo, por ejemplo, se dedica a jugar al fútbol, para lo cual desarrolla una particular destreza, aunque tenga que transgredir las limitaciones que se le imponen a su sexo. También se entrena desde muy joven para observar lo extraño, lo que escapa de la norma le atrae: recordará especialmente a una niña chilena (que muere trágicamente en uno de los edificios vecinos al suyo) que sufría esquizofrenia y que había dejado inquietantes pinturas.

7 RAE. *Diccionario de Lengua Española*, 23.a ed. (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019), <https://dle.rae.es/>

8 Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nació* (Barcelona: Editorial Anagrama, 2011), 17.

El segundo tipo de exilio que experimenta es el exilio familiar que se produce con la separación de sus padres. El universo que para esta niña supone el hogar se divide en dos territorios distantes: “Una vez desmembrada la familia, la tierra se dividió en dos continentes”⁹. Esta escisión familiar desemboca en la enfermedad nerviosa de la madre. Ella desarrolla un cuadro depresivo de la que sólo saldrá gracias a un nuevo proyecto de estudios en Francia: “... en un impulso de voluntad desesperado, decidió exiliarse del país. Su exilio no fue político sino amoroso. El pretexto era estudiar un doctorado en urbanismo y planeación regional en el sur de Francia”¹⁰. La partida de la madre desarraiga a los hijos del centro familiar, ya que no se quedan al cuidado del padre, sino de la abuela materna. Una mujer tradicional en las antípodas de lo que habían estado acostumbrados a tener como referente de autoridad dentro de la casa. La identificación de los padres con las ideas revolucionarias de izquierda en el México de finales de los años 70, bastante influenciadas por los movimientos juveniles de Mayo del 68 y por el movimiento hippie en un contexto cultural mucho más amplio, se transforman radicalmente con la presencia de la abuela como nueva autoridad. La protagonista continuará utilizando la misma metáfora territorial para representar este quiebre afectivo y relacional: “Si los dos hemisferios de mis padres jamás nos causaron, a mi hermano o a mí, problemas de navegación, el universo decimonónico al que nos transportó la abuela representaba el territorio menos hospitalario que había conocido hasta ese momento”¹¹.

A propósito de la diferencia generacional entre madre y abuela, y acerca del encuentro de tres generaciones de mujeres en la novela, el trabajo de Cándida Vivero¹² explica no solamente el quiebre generacional en la representación del modelo materno tradicional en la literatura mexicana que había estado identificado con la noción de ángel del hogar, es decir, con la abnegación y pasividad, pero que cambia cuando se representa a la madre de este periodo menos estereotipada. La madre en *El cuerpo en que nació* se caracteriza por cierto egoísmo, establece una relación de amor-odio con su hija, expone sus deseos y reivindica frente a sus hijos una vida sexual activa y abierta. Acerca de la tensión que caracteriza su relación con la madre, la voz narrativa

9 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 20.

10 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 28.

11 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 30.

12 Cándida Vivero, “La madre intelectual y la madre escritora: representaciones de la maternidad en dos escritoras mexicanas recientes”, *Graffylia* 19 (julio- diciembre 2014): 80-83.

dice: “Como la de Moby Dick, la nuestra también es una historia de amor, de amor y desencuentro”¹³. A pesar de este conflicto, la madre representa un modelo femenino positivo y encarna una “normalidad deseada”: independiente, físicamente atractiva, activa en relación con el padre que desaparece por encontrarse en prisión (es decir, excluido y castigado por la sociedad). La imagen imponente de la madre como una mujer fuerte y atractiva, hará mucho más evidente la marginalidad física de la protagonista.

Tras haber convivido un año con la abuela, llega el exilio a Francia para los dos niños. Guadalupe tiene 11 años para entonces: “En octubre de 1984, mi madre, mi hermano y yo nos fuimos a vivir al sur de Francia. Pasamos casi cinco años en Aix-en-Provence, una ciudad con ruinas romanas que conoció su apogeo en el siglo XV...”¹⁴. Se instalarán en unos edificios llamados los *Hippocampes*, en las afueras de la ciudad, considerados “la parte más conflictiva de la ZAC (zona de urbanización concentrada)”¹⁵. A la marginalidad individual que ella había experimentado durante su primera infancia, se va a sumar una marginalidad socioeconómica y étnica. Pronto se da cuenta que forman parte del resto de la sociedad francesa. El Otro que encuentra en el exilio no es el otro occidental del que tanto le habían hablado, sino un otro exótico y diverso. Aquí, algunos ejemplos de dicha otredad: las familias vecinas provienen mayoritariamente del Magreb, su madre mantenía una relación con el joven llamado Sunil originario de la isla Mauricio, la familia mantiene amistad con una mujer que había estado casada con un marroquí y que les muestra parte de esta cultura, la protagonista conoce a unos chicos *rom* de un campamento de gitanos que se instalaba detrás de su colegio. El colegio al cual asiste no es la excepción: el director se refiere a los alumnos como a una “fauna étnica” y ella nos dice: “en esa nueva escuela había chicos provenientes de muy diversos países, la mayoría situados en el continente africano”¹⁶.

Como había ocurrido años atrás en su barrio multicultural en Ciudad de México, aquí también es esta marginalidad/ extranjería la que le atrae y le permite una pronta integración a pesar o, mejor dicho, gracias a su origen mexicano. En primer lugar, su origen pasa a ser una marca más importante

13 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 94.

14 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 56.

15 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 57.

16 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 65.

que el defecto en su ojo y le abre la puerta de la hospitalidad en medio de un barrio donde los “blancos” son mirados bajo sospecha: “Nuestro origen mexicano parecía despertar la curiosidad de los niños de esa escuela. Cuando había oportunidad, nos preguntaban si en nuestro país se seguía usando penacho, si vivíamos en pirámides y si se acostumbraba usar el coche. Yo les contaba de todo para impresionarlos”¹⁷. Como había ocurrido antes cuando, en la escuela, empezó a inventar historias donde utilizaba a sus compañeros de clase como personajes para ganarse algo de fama, aquí también la imaginación y el relato le servirán de herramientas de supervivencia. A pesar de la integración que observamos en fragmentos como este:

Después de varios años de vivir en Les hippocampes, de asistir cada mañana al Jas de Bouffan, de comer durante el periodo de clase con Djamila y con Cello y pasar las vacaciones entre mis vecinos del barrio, terminé por olvidar, al menos parcialmente, el mundo del que venía y, de tan mimetizada que alcancé a estar, nadie que me haya conocido en ese momento sospechó por un instante que ni había nacido en aquel sitio ni me había criado ahí¹⁸.

El sustrato de su origen mexicano entra abruptamente por la ventana de distintas maneras: la correspondencia que mantiene con su padre tras haberse enterado de que éste se encontraba en una prisión mexicana, o a causa de algún evento de gran magnitud como el terremoto de 1985, el mundial de fútbol con sede en México en 1986, una feria del libro donde México es el país invitado. En estos momentos su primera piel emerge, por ejemplo, cuando en Francia escucha a Octavio Paz leyendo unos versos: “En pocas palabras, recordé quiénes éramos y, al hacerlo, sentí una mezcla de felicidad y orgullo. Al anochecer, mientras volvíamos a casa por las calles silenciosas de Aix-en-Provence, me dije que si algún día iba a escribir, habría de hacerlo en esa lengua”¹⁹.

Todo esto cambia su forma de ver el mundo y desde luego dicho cambio se verá reflejado al volver a México. Es como si volviera a otro país: “En México las clases sociales no le piden nada a las castas de la India”²⁰. El contraste se

17 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 63.

18 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 92.

19 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 93.

20 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 96.

hace más evidente, ya que a su regreso estudiará en el liceo franco mexicano reservado a las elites. Ella es consciente de este cambio:

Aunque provenía de una familia instruida y bien acomodada, el hecho de convivir varios años con inmigrantes pobres, siendo a mi vez una inmigrante pobre, de una cultura y una lengua distintas a las locales, hizo que acabara identificándome con esa nueva condición y también con el entorno²¹.

Hasta aquí los exilios en tanto desplazamientos físicos, ya sea de otras personas que están en contacto con la protagonista, de su propio núcleo familiar y el suyo propio a un país no solo cultural y lingüísticamente diferente, sino que le sirve de “Aleph” borgiano para observar una diversidad que no había imaginado y para resituarse en el mundo o, en todo caso, para dudar de la posición que ocupa en éste. Todo este movimiento va de la mano con el crecimiento y el aprendizaje de la protagonista y nos coloca en el terreno del *bildungsroman* de una escritora, sin embargo, el título de la novela nos sigue interpelando: hay otro territorio que nos dice más sobre esta identidad en formación.

EL TERRITORIO CORPORAL

El incipit de la novela dice:

Nací con un lunar blanco, o lo que otros llaman una mancha de nacimiento, sobre la córnea de mi ojo derecho. No habría tenido ninguna relevancia de no haber sido porque la mácula en cuestión estaba en pleno centro del iris, es decir, justo sobre la pupila por la que debe entrar la luz hasta el fondo del cerebro²².

Esta mancha nos remite a una noción fundamental en la conformación de la materialidad del cuerpo, según Judith Butler, lo abyecto:

Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas “invisibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invisible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad constituirá el límite que defina el

21 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 66.

22 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 4.

terreno del sujeto; constituirá ese sitio de identificaciones temidas contra las cuales el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida²³.

Lo abyecto fundacional que delimita el cuerpo de la protagonista, se revela, además, a través de la posición que ocupa en relación con los sujetos y/o instituciones con los que se interrelaciona. En este sentido, lo abyecto establece una serie de relaciones de poder que, como vamos a ver a continuación, contribuyen a un proceso de deshumanización.

El defecto en el ojo tiene muchas más consecuencias físicas: desde muy pequeña está obligada a llevar un parche en el ojo sano para desarrollar el enfermo, el mundo borroso que se le presenta delante hace que sus desplazamientos y la postura de su propio cuerpo se alteren. Como consecuencia de la postura encorvada de su espalda, en su casa, la comparan con una cucaracha y le dan “familiarmente” este apelativo. Resulta bastante evidente como lo afirma Murcia²⁴ compararla con el protagonista de *La metamorfosis* de Kafka. Al igual que la novela checa, la protagonista parte de un estado de perplejidad ante una condición inexplicable, y busca respuestas frente a esta marca de nacimiento que la excluye de la normalidad. A diferencia de Gregorio Samsa, la protagonista se dirige hacia una exploración que aporta respuestas: termina, por ejemplo, asumiendo su singularidad gracias a su encuentro y convivencia con un colectivo socialmente marginado, los vecinos del edificio donde vivió en Francia. Así, sobre esta experiencia, dice: “También a mí, aunque de otra manera, la *colonie de vacances* me había ayudado a reconciliarme con el Magreb... Al fin y al cabo, aunque a su propia manera, ellos también eran trilobites”²⁵. La cucaracha se convierte, en la voz de la protagonista, en trilobites²⁶. En esta ocasión, sin embargo, ya no tiene la misma carga negativa, sino que se empieza a construir como un signo de diferencia positiva, de distinción. El sentirse bien en medio de estos vecinos que tiempo atrás le resultaban hostiles, le proporciona la satisfacción del aprendizaje,

23 Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 20.

24 Elizabeth Murcia, “Figura de autor e identidad marginal en El cuerpo en que nació, de Guadalupe Nettel”, *Diseminaciones Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales* 1, no. 2 (julio-diciembre 2018): 71- 88.

25 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 92.

26 Especie de artrópodos extintos. La definición exacta es: “Artrópodo marino fósil del Paleozoico. Su cuerpo, algo deprimido y de contorno oval, está dividido en tres regiones y a lo largo recorrido por dos surcos que le dan aspecto de trilobulado. Abunda en España en las pizarras silúricas”. RAE. *Diccionario de Lengua Española*, 23a. ed. (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019), <https://dle.rae.es/>

es como si hubiese realizado un descubrimiento que la enriquece y que cambiará su forma de comprensión del otro y de sí misma.

Si tomamos en cuenta la importancia de la materialidad del cuerpo tanto como frontera (ya que está en contacto directo con el entorno) y como superficie (nuevamente siguiendo a Butler²⁷), la autorepresentación del propio cuerpo como un insecto genera una toma de posición, ella se narra a partir del discurso de poder que los otros han ejercido sobre su cuerpo discapacitado. Esta narración es un resultado, pero también una resistencia. Uno de los objetivos que su madre se había trazado respecto al defecto congénito de la protagonista, cuando esta cumpliera la mayoría de edad, era la operación del ojo enfermo (probablemente un trasplante de córnea), en una clínica de los Estados Unidos. Para cumplir este objetivo había ahorrado dinero durante años. Llegado el momento, madre e hija realizan el viaje que la progenitora ha planeado tanto, pero finalmente la cirugía se frustra. Tras unos exámenes, el médico desaconseja la intervención por el alto riesgo en la integridad del ojo. Es el momento en que acepta o integra formalmente a su identidad corporal esta marca de nacimiento: “Recuerdo en particular una gran exposición de retratos de Picasso y de Braque. Me fijé en aquellas mujeres asimétricas que ambos representaban y cuya belleza radicaba precisamente en ese desequilibrio”²⁸.

Nos encontramos en la parte final de la novela: la decisión de escribir y de narrar su propia historia aparecen como un sustituto de la cirugía correctiva o, más bien, como su subversión, ya que no será la ley de la madre la que se ejecute, sino la intervención de la propia “paciente”. El ejercicio de memoria y de escritura se presentan también como una terapia frente a la relación conflictual con la madre:

Mis ojos y mi visión siguieron siendo los mismos, pero ahora miraban diferente. Por fin, después de un largo periplo, me decidí a habitar el cuerpo en el que había nacido, con todas sus particularidades. A fin de cuentas era la único que me pertenecía y me vinculaba de forma tangible con el mundo, a la vez que me permitía distinguirme de él²⁹.

27 “Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia”. Butler, *Cuerpos que importan*, 28.

28 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 109.

29 Nettel, *El cuerpo en que nací*, 109.

Esta aceptación coincide con la decisión de escribir su propia historia que es finalmente y, lo ha sido desde siempre, la historia de su cuerpo:

El cuerpo en que nacimos no es el mismo en el que dejamos el mundo. No me refiero sólo a la infinidad de veces que mutan nuestras células, sino a sus rasgos más distintivos, esos tatuajes y cicatrices que con nuestra personalidad y nuestras convicciones le vamos añadiendo, a tontas, como mejor podemos, sin orientación ni tutorías³⁰.

La actividad de escritura en la cual se involucra utilizará como herramienta principal el órgano abyecto y de esta manera convierte a su singular manera de ver, o no ver, en la materia de su propia narración: siempre enfocó su mirada en lo que los otros olvidaban: los extranjeros, los marginados e indaga en lo que sus padres quisieran que olvide y en lo que se han empeñado en corregir: “Por primera vez en un año y medio me senté a escribir con gusto en la computadora decidida a convertir en realidad esa “famosa novela”. Voy a terminarla aunque me lleven a juicio o lo que sea. Será un relato sencillo y corto. No contaré nada en lo que no crea”³¹. La madre, al enterarse que ella está escribiendo sobre sí y, por ende, sobre su familia más cercana, rechaza la idea temiendo que se revelen algunas de sus intimidades. De esta manera, la escritura autoficcional se convierte en un reto, se abre camino entre la censura de quienes leerán el relato como un testimonio³² y el valor literario (en tanto ejercicio de iniciación) que puede tener para una escritora joven. En medio de este estrecho espacio, se forma lo que podemos llamar la figura o la función de autor, es decir, el significado y la construcción de la posición de la autora y de su imagen a partir de distintos elementos discursivos, contextuales y de recepción de la obra. En este sentido, seguimos la propuesta de Premat para quien “escribir supondría construir un personaje o darle consistencia a una instancia virtual; en un “como si”, un hombre o una mujer se instalan en una posición progresivamente definida, la de autor/a”³³. Entonces la novela nos muestra los miedos de la propia escritura a los que enfrenta una escritora novata que tiene la intención y la necesidad de contar su pasado movilizándolo la idea de fidelidad a las experiencias seleccionadas. *El*

30 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 110.

31 Nettel, *El cuerpo en que nació*, 104.

32 El pacto autoficcional se mantiene a lo largo de todo el relato: la protagonista le dice a la psicoanalista: “A veces me da por dudar de toda esta historia, como si en vez de una vivencia se tratara de un relato que me he repetido a mí misma una infinidad de veces”. Nettel, *El cuerpo en que nació*, 103.

33 Julio Premat, “El autor: orientación teórica y bibliográfica”, *Cuadernos LÍRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia* 1 (enero 2006): 314.

cuervo en que nació, nos presenta, en otras palabras, la cocina de la literatura y se ubica, de esta manera, también en el terreno metaliterario³⁴.

LA AUTOFICCIÓN EN LA LITERATURA DEL SIGLO XXI

Como ya dijimos, *El cuerpo en que nació* es un registro íntimo de cómo se va construyendo la escritura gracias a la textualidad del cuerpo. Se puede leer el texto como la historia de los defectos físicos, las marcas, y la exclusión frente a la autoridad a la que este se ha sometido. Es, al mismo tiempo, la simulación de un testimonio de la formación de la conciencia literaria y de las batallas por la toma de la palabra por parte de una joven mexicana.

A partir de ello, nos interesa contextualizar el proyecto autoficcional que desarrolla esta novela de Nettel. En la literatura reciente (producida en las dos últimas décadas) han proliferado los escritos autofccionales de escritoras y escritores que pertenecen a la generación nacida en la década del 70, es decir, la de escritores entre 40 y 50 años. A diferencia de dos de los escritores del postboom más emblemáticos en el desarrollo de un proyecto literario autoficcional: Roberto Bolaño y Fernando Vallejo, la generación que empieza a publicar en el siglo XXI no intenta necesariamente crear un universo coherente en torno a ella, sino que adopta esta forma de escritura como una práctica, como un ejercicio de exploración de las posibilidades y los límites de la ficción, pero también como un testimonio de cómo se sitúa el escritor en un mundo con (aparentemente) menos fronteras culturales o más mundializado. No se trata solamente de una revisión de la relación transatlántica entre Europa y la América hispana, sino de un nuevo orden en el que los universos culturales no se dividen necesariamente en dos, sino que ya no se pueden escindir en un sujeto en movimiento. Daremos algunos ejemplos.

Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977) narra la historia de exilio de su familia hispano-argentina en *Una vez Argentina* (2003), sin embargo, esta experiencia no se vuelve a repetir en sus novelas de madurez literaria como *El*

34 También Sergio Blanco, escritor franco uruguayo, en su libro *Autoficción* explica los mecanismos de su propia creación, y entiende ésta como un cruce de relatos que se articulan en torno al “pacto de mentira”, en contraposición al pacto autobiográfico propuesto por Philippe Lejeune. Para Blanco, la autoficción (como para Premat) se inscribe dentro de la muerte del autor, ya que lo que se restituye no es el autor, sino “una imagen de autoría” a partir de las marcas textuales. Sergio Blanco, *Autoficción* (Madrid: Punto de Vista Editores, 2018).

viajero del siglo (2009) y *Hablar solos* (2012). Alejandro Zambra (Santiago de Chile, 1975) ha recurrido a la autoficción en tres novelas: *Bonsai* (2006), *La vida privada de los árboles* (2007) o *Formas de volver a casa* (2011). Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970) ha publicado la novela *Sangre en el ojo*³⁵ (2012) con elementos autoficcionales: la protagonista, Lina, sufre una enfermedad en los ojos que la lleva momentáneamente a la ceguera. La comparación con *El cuerpo en que nací* es evidente. La diégesis de la novela de Meruane se abre en el tiempo de espera de la operación correctiva, como en el caso de la novela protagonizada por Guadalupe. Las narradoras protagonistas exploran, mientras tanto, los espacios de la marginalidad, la discapacidad y de lo abyecto, en paralelo, van nutriendo y desarrollando sus herramientas como escritoras. El cuerpo y la palabra encarnada vuelven a estar al centro de la identidad de la escritora en formación, pero también en la novela de Meruane se cruza el tema del exilio geográfico entre Sudamérica y los Estados Unidos.

La comparación entre los proyectos literarios de Guadalupe Nettel y Lina Meruane resulta fructífera, además, en cuanto a otras formas de escritura que acompañan sus proyectos ficcionales. La escritora chilena ha publicado entre otros los ensayos *Volverse Palestina* (2014) y *Contra los hijos* (2014). En el primero se desarrolla el tema de las identidades culturales o el de los viajes hacia el pasado en una indagación escéptica por la identidad cultural. Así, el viaje se convierte más bien en la problematización de la identidad cultural buscada en espacios del pasado y en la exploración de las marcas que han dejado los hechos vividos durante la infancia (época dictatorial). Los ensayos que Guadalupe Nettel ha publicado están menos encarnados y son más intelectuales, pero tampoco se pueden separar de su obra de ficción, sino que pueden funcionar como complemento de la aludida figura de autor: *Para entender a Julio Cortázar* (2008) y *Octavio Paz. Las palabras en libertad* (2014). El encuentro entre la protagonista y el poeta mexicano se encuentra representado en *El cuerpo en que nací*: escuchar a Paz leyendo sus poemas se vuelve crucial en la elección del idioma de escritura para Guadalupe.

La autoficción y el cuerpo como exploración de los márgenes ponen de relieve el poder ejercido sobre éste desde distintas instituciones: la familia,

35 Recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz.

la escuela, la medicina, el medio artístico y literario. Esta propuesta la podemos también observar en el proyecto de escritura de Gabriela Wiener (Lima, 1975). Mucho más cercana al periodismo narrativo que a la novela, sus libros *Sexografías* (2008), una recopilación de crónicas y *Nueve Lunas* (2009), una especie de diario de su embarazo, reflexión aguda y transgresora de la maternidad enlaza a estas escritoras en las variables: exilio, cuerpo, identidades en movimiento, y nuevas formas de entender las márgenes exploradas por el cuerpo femenino. El tema de la maternidad que está presente, como lo hemos visto, en *El cuerpo en que nació* lo está también, de una manera más amplia, en la última novela de Nettel: *La hija única* (2020) en la que se vuelve, como lo hacen las novelas de este siglo, a desmitificar y a ampliar los modelos de maternidad.

Para volver al concepto de Agamben, entender al exiliado como un “superpolítico apátrida” nos permite reflexionar en la nueva mirada de la literatura de autoficción del siglo XXI que lejos de ser un reflejo del desbordado narcisismo contemporáneo, de apelar al morbo por ingresar en una falsa realidad ajena, por ejemplo, por el uso de las redes sociales, utiliza herramientas actuales (el acortamiento de distancias, el borramiento de fronteras, el pacto de mentira...), pero para indagar de otra manera en temas clave como la maternidad, la deformidad, la incapacidad física, lo extranjero, las batallas del ejercicio de escritura³⁶, etc., he ahí su politicidad. No se trata de que estos escritores no miren la realidad, que no les interesen o que conozcan poco sus países, ya que han hecho del desplazamiento una experiencia casi cotidiana transformando la noción de aquí y de allá, sino que la miran de otra manera o desde el centro corporal. Transgredir, sobre todo para las escritoras hispanoamericanas, los límites de la representación del quehacer literario (el ejercicio de la crítica, de la escritura de ficción, de la enseñanza universitaria, etc.), la maternidad, el amor, etc., se ha convertido en una voz urgente y politizada.

36 Como por ejemplo en este pasaje en el que asume directamente los desafíos de la escritura de autoficción: “Después de todo, doctora Szlavski, las dudas no me dan tanto miedo. Poner en cuestión los acontecimientos de una vida, la veracidad de nuestra propia historia, además de desquiciante, deber tener algo de saludable y bueno”. Nettel, *El cuerpo en que nació*, 109.

CONCLUSIONES

En *El cuerpo en que nací*, los exilios geográficos son los que nos ayudan a determinar la trama y marcan la cronología en la novela, sin embargo, la experiencia del exilio es mucho más amplia para la narradora protagonista. Ella se aproxima al otro diferente desde su propia marginalidad, desde su deficiencia física. La memoria espacial de la protagonista no solo corresponde con la geografía física, sino también con el espacio afectivo: el terreno conflictivo de la madre, el espacio del padre que se abre como una gran ausencia y el territorio rígido de la abuela anclada en formas del pasado, etc. El territorio más importante, sin embargo, es el espacio corporal: el que la definió desde los primeros momentos de la conciencia y que la voz narrativa termina asumiendo de forma creativa. No hay mejor forma de aceptar lo abyecto que intentando narrarlo desde una escritura ficcional que simula el testimonio, desde un sincero pacto de mentira.

Creemos que el proyecto autoficcional que desarrolla Nettel en esta novela no es una excepción en el contexto de la literatura hispanoamericana actual, sino que encontramos muchos ejemplos similares, sobre todo en escritoras, que han optado por la autoficción, pero también por otras formas híbridas de escritura: la crónica, el llamado periodismo narrativo, el ensayo, el aforismo y el libro de viajes. No solamente los tiempos de la gran novela nacional han pasado y el exilio ya no puede entenderse como una experiencia de desarraigo, sino que la reflexión sobre la identidad va más allá del habitar entre dos orillas para convertirse en una incesante exploración de las fronteras y las márgenes.

BIBLIOGRAFÍA

Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.

Agamben, Giorgio. “Política del exilio”. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura* 26-27 (1996): 41-52.

Blanco, Sergio. *Autoficción. Una ingeniería del yo*. Madrid: Punto de Vista Editores, 2018.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Martínez Pérsico, Marisa. “Contemporáneos, nómadas y multilingües. La posnacionalidad de la narrativa latinoamericana actual”. *Colindancias. Revista de la Red Regional de Hispanistas de Hungría, Rumanía y Serbia* 3 (2012): 9- 18.

Murcia, Elizabeth. “Figura de autor e identidad marginal en El cuerpo en que nació, de Guadalupe Nettel”. *Diseminaciones Revista de Investigación y Crítica en Humanidades y Ciencias Sociales* 1, no. 2 (julio-diciembre 2018): 71- 88.

Nettel, Guadalupe. *El cuerpo en que nació*. Barcelona: Editorial Anagrama, edición en formato digital [ebook con licencia adquirida], 2011.

Premat, Julio. “El autor: orientación teórica y bibliográfica”. *Cuadernos LÍRICO. Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia* 1 (enero 2006): 311-322.

RAE. *Diccionario de Lengua Española, 23a. ed.* (Madrid: Espasa, 2014, actualización electrónica 2019). <https://dle.rae.es/>

Vivero Marín, Cándida Elizabeth. “La madre intelectual y la madre escritora: representaciones de la maternidad en dos escritoras mexicanas recientes”. *Graffylia* 19 (julio- diciembre 2014): 74-87.

